

Schelling y la epifanía del ángel

(Comentario a 'Las edades del mundo' de F. W. J. Schelling)

-por Máximo Lameiro-

Hablaremos de algunos aspectos del texto de Schelling 'El pasado'; en su última versión (1815); el cual constituye la primera parte del proyecto filosófico inacabado del autor titulado 'Las edades del mundo'.

Se trata de un texto complejo en el cual Schelling intenta extraer a partir del pensamiento, es decir sin el recurso a ningún aserto considerado válido a priori y que no haya sido mediatizado por la reflexión, una luz acerca de lo que puede considerarse el problema fundamental de la metafísica: el paso del Absoluto, 'encerrado' -por decirlo así- en la simplicidad de su esencia y trascendente a toda determinación, al Dios vivo capaz de generar un cosmos y de revelarse a Sí mismo frente al aquél.

Dado que, según Schelling, el pensamiento no se satisface con enunciados apodícticos y unilaterales, ni tampoco con soluciones puramente negativas, el autor toma distancia en su texto tanto de las afirmaciones dogmáticas de la teología como de la apelación a lo 'incognoscible' propia de ciertas filosofías y místicas.

Así, su trabajo intenta dilucidar el paso de lo Absoluto inasible, el Deus absconditus, al Dios revelado; lo que a su vez implica el paso de la unidad del Absoluto a la pluralidad de existencias para quienes aquél se revela como Dios.

Y en el intento de avanzar en esa dilucidación, Schelling va a plantear una cuestión que ya estaba presente, aunque de otras formas, en sus obras anteriores: la existencia de una dualidad primigenia e interior a la absoluta unidad divina.

Por supuesto, esa dualidad primordial no puede ser entendida meramente como una dualidad extrínseca, es decir como una dualidad de principios independientes y opuestos entre sí, pues eso supondría el absurdo de postular dos principios absolutos en el Absoluto, cuando es claro que lo Absoluto no se deja delimitar por nada ni nada puede oponérsele, sino que ha de ser entendida como una dualidad intrínseca a la propia unidad.

Pues bien, a fin de aclarar el sentido de esa dualidad intrínseca o inherente a la unidad, siendo ambas unidad y dualidad igualmente primigenias, el autor despliega una complicada argumentación; la cual resulta por momentos muy insatisfactoria, pero también, en otros momentos, muy rica e iluminadora.

La argumentación de Schelling, difícil y contradictoria pero sin duda lúcida y fecunda, se desliza a través de distintos niveles de comprensión y de expresión. Niveles que van desde una dialéctica abstracta, cuyos términos centrales son el 'ser', lo 'ente' y lo 'no ente', hasta la utilización de diversas nociones teosóficas, entre ellas las de 'ocultamiento' y 'desvelamiento'

divino, y la referencia a símbolos sapienciales extraídos de la Biblia, la mitología órfica, y otras fuentes.

A nuestro juicio el aspecto más débil del trabajo es justamente el más 'filosófico', en el sentido habitual del término. Pues al introducir desde el comienzo, y como marco intelectual del problema, las nociones de ser, ente y no ente, Schelling se ve obligado a retorcer excesivamente la argumentación a fin de salir de la prisión a la que lo sujetan el principio lógico de no contradicción y la seca univocidad de esas nociones.

De hecho el autor debe introducir ad extra de dichas nociones, otros términos, como el de 'libertad', a fin de que le permitan trascender el embrollo dialéctico del ser, lo ente y lo no ente. Y así, una y otra vez, se introducen en la argumentación términos y postulados cuya función es la de resolver los dilemas que la propia argumentación genera debido a la inadecuación de sus categorías iniciales.

En cambio, cuando se escapa de las exigencias de método y terminológicas de la filosofía, y apela a símbolos tradicionales y a conceptos más cargados de resonancias intuitivas y simbólicas, y no por nada recurre a ellos constantemente, sus esfuerzos se ven coronados por un resplandor genuino de sabiduría que emerge contra el fondo de la abstrusa argumentación 'filosófica'.

Y son esos símbolos y nociones de matiz intuitivo y simbólico (nociones con resonancias 'míticas' y 'representativas' como dicen los racionalistas a fin de desestimarlas sin por eso haberlas comprendido) las que, a nuestro juicio, iluminan todo el esfuerzo argumentativo de Schelling. Pues, permiten comprender cuál es el hilo interior que lo guía en todas sus idas, venidas, torsiones y saltos.

Tanto es así, que el trabajo que comentamos puede ser leído como un esfuerzo de racionalización filosófica de enseñanzas provenientes del esoterismo y la teosofía. Enseñanzas con las cuales Schelling estaba familiarizado; tal como lo sugieren ciertas alusiones reconocibles en ésta y otras obras suyas; y como lo confirman algunos datos biográficos, por ejemplo, su lazo con la Masonería, la relación con Franz Von Baader, y el interés del autor en las obras de Louis Claude de Saint Martin y Jacob Boehme.

Pero, y más allá de cualquier especulación de nuestra parte, es el propio Schelling el que autoriza a hacer esa interpretación; ya que, al comienzo del texto que comentamos, y en el contexto de una comparación entre la teosofía y la filosofía, dice, entre otras cosas del mismo tenor, lo siguiente:

"La primera {la teosofía} aventaja a la última en profundidad, plenitud y viveza del contenido tanto como el objeto real aventaja a su imagen, la naturaleza a la exposición; y además esta diversidad llega hasta la incomparabilidad cuando se toma como término de comparación una filosofía muerta, que busca la esencia en formas y conceptos."

Aunque, por otro lado, para Schelling la filosofía tiene la misión, y en esto consistiría para el autor su privilegio frente a la teosofía y al saber en general, de producir la 'exposición suprema', a la que identifica con la ciencia. Entendiendo por 'ciencia' no la actividad de los

científicos, actividad siempre particular y limitada, sino al supremo saber de lo real que resulta de la pura reflexión.

Sin embargo, como veníamos diciendo, los momentos más iluminadores del texto son aquellos en los cuales la 'ciencia' filosófica deja paso a otros modos de comprender o al menos se combina con ellos.

Entre esos símbolos iluminadores, uno de los más importantes en el desarrollo de las ideas en juego es el de la epifanía del ángel en la zarza ardiente del libro del Éxodo de la Biblia. Pues, Schelling capta en ese relato bíblico algo fundamental para el esclarecimiento de la cuestión central que está tratando: la oscilación entre identidad y distinción que se reconoce respecto de Dios y del ángel en la aparición frente a Moisés.

El lector recordará que el texto bíblico (Ex. 3, 2-6) dice que el 'ángel de YHVH' aparece frente a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza. Y Moisés, sorprendido por el prodigio y viendo que la zarza se mantiene intacta a pesar del fuego, intenta acercarse para contemplar mejor esa visión. Pero, en ese momento, Dios mismo (Elohim) lo llama desde la zarza por su nombre, exclamando '¡Moisés, Moisés!', para, a continuación, revelarse como el Dios de su padre, de Abraham, de Isaac y de Jacob. Es decir, para revelarse a Moisés como el Dios de Israel.

A propósito de esa oscilación del texto bíblico entre la identidad del ángel y la de Dios (oscilación que, dicho sea de paso, se repite en otros pasajes bíblicos en los que intervienen los ángeles), Schelling observa que el ángel de YHVH es el propio Dios pero también es alguien distinto. Así, Dios y ángel aparecen a la vez como el mismo y como otro.

A su vez, eso no significa asimilar sin más a Dios y el ángel, ni suprimir la precedencia metafísica del primero respecto al segundo, sino que señala una correspondencia con la relación de identidad y distinción entre la esencia oculta de la Divinidad y el Dios revelado.

En todo ello, observa Schelling, se revelan 'secretos completamente diferentes' a las nociones convencionales que se complacen en repetir ciertos teólogos y filósofos. Y el 'secreto' central, en este contexto, es lo que el autor denomina 'una dualidad en la esencia de la unidad divina'. A la cual sitúa más allá de la distinción trinitaria de personas.

Ahora bien, entre las diversas implicaciones de esa idea, que son muchas y de vasto alcance, una particularmente importante es la siguiente: que esa perspectiva permite, habilita, la superación de la noción abstracta de eternidad; noción que priva de realidad, es decir de vida y verdad, tanto a la eternidad como al tiempo. Al tiempo porque lo considera irreal en relación a lo eterno, y a lo eterno en tanto no lo concibe sino como negación del tiempo.

Pero, para Schelling, la eternidad no es la negación del tiempo, no es algo que se supone que trasciende al tiempo a fuerza de negar su realidad y significado, sino una eternidad viva que comprende en sí misma al tiempo. Dicho de otro modo, la eternidad, en este horizonte de comprensión, no anula al tiempo sino que lo eterniza sin dejar de asumirlo y conservarlo como tiempo.

Concepción que el autor ha encontrado, como dice, 'enredada en las fibras más interiores del lenguaje de los escritos veterotestamentarios'. Y respecto a la cual, nos parece oportuno recordar que se encuentra también en el Apocalipsis de Juan (Ap. 1,8); en el cual se lee:

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir"

En fin, habría bastante más que decir de este escrito de Schelling, pero vamos a dejar aquí, parcial e inconclusa, esta reseña e invitamos al lector a que lo lea. Pues, si bien 'Las edades del mundo' es un trabajo imperfecto, cosa que el propio Schelling parece haber asumido ya que escribió tres veces la primera parte y nunca lo terminó, es justo en más de un sentido. Y sin duda su lectura brindará preciosos frutos a quien se mantenga receptivo hacia la luz del espíritu que busca abrirse paso en el mismo a través y más allá de la letra.

Una traducción al español de 'Las edades del mundo', con un estudio introductorio de Jorge Navarro Pérez y prólogo de Pascal David, ha sido publicada por Akal, colección 'Clásicos del pensamiento', España. ISBN: 84-460-0957-9.

Para profundizar en la temática de Dios y el ángel en el relato bíblico de la zarza ardiente y su relación con la angelología, puede leerse el postludio, titulado 'El Ángel de la Faz', del magnífico trabajo de Henry Corbin 'Necesidad de la angelología', publicado en español por Losada, Madrid - Bs. As.

En Internet se encuentra disponible un interesante estudio en italiano sobre el pensamiento de Schelling; el cual atiende a 'Las edades del mundo' y dedica un capítulo a la temática del ángel de la Faz. Se titula "L' ARMONIA INVISIBILE, Identità e dissimulazione in Schelling", por Martino Dalla Valle: http://paduaresearch.cab.unipd.it/939/1/ARMONIA_INVISIBILE.pdf

Máximo Lameiro

Junio de 2012

maxlameiro@ace.ocn.ne.jp